

REFLEXIÓN TEÓRICA

Obra de Grado

T A U R I

de Julián Marras Bronfman

Diciembre de 2019

Sobre el proceso creativo

El proceso creativo de TAURI tuvo una primera etapa de investigación y proyección en el campo de las ideas y otra posterior de concreción real en el desarrollo de su materialidad. Este contraste fue particularmente significativo para mí durante la realización de esta obra: lo que imaginé crear en un inicio sirvió de guía para transitar hacia donde no sospechaba llegar.

¿Cómo resumiría lo que es TAURI hoy?

TAURI es un cortometraje documental que acompaña el cambio de género e identidad legal de Christopher Erlandsen y muestra el apoyo medular que le brindan las mujeres de su familia durante este proceso.

Resolver el enigma del párrafo anterior no fue rápido, ni fácil.

Cuando me encontré con la historia de Christopher, lo primero que pensé fue que ya se habían hecho otros documentales y películas de ficción sobre procesos de transformación de personas transgénero. Entonces surgió la idea de hacer una película que se hiciera expresamente cargo de esta pregunta: ¿cómo se realiza una historia que ya han trabajado antes otros cineastas? ¿Cómo hacer algo original, inédito, con una historia que se parecía a otras historias ya puestas en lenguaje cinematográfico?

Teniendo en mente a grandes creadores como Chris Marker, Joris Ivens o Raúl Ruiz con, por ejemplo, “*Sans soleil*”, “*À Valparaiso*” y “*De los acontecimientos importantes y de la gente común*” respectivamente, imaginé en un inicio hacer una película que reflexionara sobre sí misma y que fuera cuestionando su forma a medida que las imágenes se encadenaran, con la ayuda de una voz *en off* pensativa y poética.

Si el protagonista de la película estaba en busca de un *cuerpo* y una identidad, ¿por qué no podría yo, paralelamente como cineasta, evidenciar mi propio proceso de construcción del *cuerpo* de mi primera película?

Comencé a trabajar y, como era de esperar, poco a poco empecé a aparecer *yo* como cineasta –delante y detrás de cámara– con mis preguntas, vacilaciones y divagaciones. Llegué incluso a hacer una puesta en escena: monté un plano del living de mi departamento con muchas guirnalda blancas de papel higiénico y me senté de espaldas en un sillón. Todo mi cuerpo estaba envuelto y capturado por estas líneas

colgantes blancas que colmaban además el espacio. Al mismo tiempo, se oía mi voz *en off* que transmitía la sensación que tenía en ese momento sobre el proceso creativo que visualizaba hacia delante. Se trataba para mí de hacer algún tipo de transfiguración visual de la idea del creador frente a la tela en blanco de Deleuze.

“Se diría que los clichés están ya sobre la tela aún antes de que se la haya comenzado. Que lo peor está ya ahí. Que todas las abominaciones de lo que es malo en la pintura están ya ahí. Cézanne conocía los clichés, la lucha contra los clichés aún antes de pintar. Como si los clichés estuvieran ahí como bestias que se precipitan sobre la tela, aún antes que el pintor haya tomado su pincel.”¹

Obsesionado además con el trabajo de Jonas Mekas, con el uso de la cámara como un pincel o como una herramienta de escritura² anunciado por Astruc en la víspera de los '50, no concebía mi primera película en gestación sin lograr ese trazo único guiado por la “*mano liberada del ojo*”³. Y esto fue lo que intenté hacer hasta octubre de 2018, fecha en la cual mostré un avance de la película frente a profesores y compañeros.

Sin embargo, ese día no quedé conforme. Sentí que la película se estaba tratando más de mí, de mis disquisiciones teóricas y de mi voluntad de ser *original*, que de la vida de mi protagonista.

Me sentí perdido.

Fue así que decidí volver a la historia de Christopher, a poner el foco sólo sobre él y su familia. Al poco andar, comprendí que había elementos en esta historia que no había visto y que la dotaban de una especial particularidad. Intuí que se abría un camino.

Primero volví al origen de todo y entendí que no era casual que mi interés por hacer esta película hubiera partido del relato que me hizo Viviana –la *madre* de Christopher y mi vecina- de la historia de su hijo. La manera en que ella me contó todo una tarde de verano de 2017, conmovida pero convencida del apoyo incondicional que le brindaría, fue decisiva para emprender esta travesía. Fue ella además quién, días

¹ Gilles Deleuze, *Pintura, el concepto de diagrama*, ed. Cactus, serie Clases. 2007

² Alekandre Astruc, *La naissance d'une Nouvelle Avant -Garde: La Caméra stylo*, publicado en el número 144 de la revista L'Écran Français, París, 30 de marzo de 1948, en *Textos y manifiestos del cine de Joaquim Romajuelas*, Homero Alsina Ediciones.

³ Gilles Deleuze, *Pintura, el concepto de diagrama*, ed. Cactus, serie Clases. 2007

después, me entregó un folleto con un resumen de la Encuesta T⁴, que es la primera encuesta dedicada a recoger datos sobre las personas trans en Chile, publicada recién en octubre de 2017.

Al leerlo, comprendí –aunque ésa no fuera la intención de Viviana- que el caso de Christopher y el de ella misma, pertenecían a una lamentable minoría a nivel nacional. En Chile, según la encuesta T, el 97 % de los entrevistados y entrevistadas dijo que sus familias cuestionaban su identidad. Christopher estaba entonces dentro de un ínfimo 3%.

Decidí seguir esta pista: ¿qué condiciones se daban en la familia de Christopher que le permitían pertenecer a esta minoría? Esta pregunta fue revelando una hipótesis a medida que fui conociendo a sus integrantes: su núcleo más cercano estaba compuesto esencialmente por mujeres. Viviana Lorca, mi vecina y madre de Christopher, decidió apoyar a su hija Sofia desde que ésta le contó que era transgénero y que su nueva identidad sería Christopher. Su abuela de 85 años, su hermana mayor Dominique, su polola Coni y su tía Lorena Lorca -abogada especialista en casos de Identidad de Género de la Universidad de Chile-, le han ofrecido apoyo permanente, contención y ayuda legal en todo el proceso. Además -y como un dato absolutamente relevante-, desde el primer día supe que no había un padre en esta historia.

Estaba entonces –por así decirlo- frente a una *anomalía* positiva, frente a un caso excepcional liderado por un grupo de mujeres que se estaban organizando para cooperar con otra mujer de su familia -de su tribu, de su clan-, con el fin de que pudiera cumplir su deseo de convertirse en hombre bajo un manto de protección, cariño y confianza. Al respecto, recuerdo mientras escribo, una frase de Patricio Marchant que mencionó el filósofo chileno Sergio Rojas en una de las charlas que surgieron como espacios de reflexión sobre el estallido social del 18 de octubre en nuestro país: “Chile es un mundo sin madre. Matemos al padre y llamemos a la madre.”

Durante años, en mi trabajo como actor en la compañía Teatrocinema, representé una obra de teatro llamada “Historia de amor” basada en la novela homónima de Régis Jauffret, que justamente abordaba el abuso de poder del hombre y la capacidad destructiva del principio masculino. Encontrarme ahora entonces con una historia que

⁴ Informe sobre Encuesta T, 1ª encuesta para personas trans y de género no conforme en Chile, Resumen Ejecutivo, Octubre de 2017.

revelara un despliegue del principio femenino se volvió un paso coherente en mi propio camino como artista.

De esta manera, entendí que el proceso de construcción de la película dejaba de ser un eje del relato. La voz la tendrían las mujeres. Christopher sería la única voz progresivamente masculina en la película. El motor del ejercicio documental sería -por sobre todo- *hacer visible* la historia excepcional que se hallaba frente a mí. Y cuando digo “*hacer visible*”, no puedo dejar de mencionar la influencia que tengo del *Nuevo Cine Latinoamericano* (NCL) y, en particular, del *Nuevo Cine Chileno*, que fue además uno de los orígenes de mi propio deseo de estudiar cine documental.

*“Esta denominación refiere a un conjunto de películas y realizadores que contemporáneamente manifestaron iguales preocupaciones: interés por representar la realidad social tal cual aparecía frente sus ojos, sin los velos de la ficción o la publicidad comercial; interés por incorporarse a los proyectos de transformación de la sociedad, interés por transformar el cine en un motor comprometido de estos cambios.”*⁵

Si bien durante el magíster habían calado hondo en mí las ideas de Alain Bergala expresadas en “La hipótesis del cine”⁶, en donde la materialidad del cine deviene lo más importante, mucho más que su contenido, la historia de Christopher despertó en mí (volvió a despertar, en realidad) la idea de hacer un cine de denuncia de corte testimonial. Digo de *denuncia* en su acepción de revelar, exponer o evidenciar y no, en este caso, en un llamado expreso a la protesta o a la revolución. En este sentido, recibo la influencia de películas como “*Testimonio*” de Pedro Chaskel, “*Recado de Chile*” de Carlos Flores y José Román o “*No olvidar*” de Ignacio Agüero, entre muchas otras.

Si las películas del NCL apostaban por la libertad en la realización, por la comunión con el otro y por una sensibilidad hacia los aspectos sociales, entonces TAURI es una obra que yo esperarí se hubiera sumado a este movimiento, de haber sido contemporánea.

⁵ Claudio Salinas, Hans Stange, Sergio Salinas, *Historia del Cine experimental en la Universidad de Chile 1957-1973*. Uqbar Editores, 2008

⁶ Alain Bergala, *La hipótesis del cine, pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella*, Laertes Educación, 2007.

Además, podríamos también decir que TAURI es una película en cierta medida *imperfecta*⁷ -en relación al artículo de García Espinosa sobre las características de las obras del período- porque está construida a pulso, con pocas personas y de manera independiente. Es una película cuya prioridad en términos técnicos no es la calidad ni la innovación. De hecho está grabada con diferentes cámaras y mezcla diferentes tipo de archivos. El ejercicio documental quiere ser más bien simple y despojado. Incluso, a veces, didáctico. El objetivo es dar a conocer de forma sobre todo sensible y comprensible una historia que, de otra manera, ni siquiera saldría como crónica en un periódico. Relatar la experiencia de un tercero, de un marginado, de un excluido, del invisible. Poner en valor a Christopher y su familia por el simple hecho de escuchar sus voces, empatizar con sus experiencias y perpetuar sus testimonios. Evidenciar cómo puede impactar el amor y la comprensión de esta familia en el desarrollo de una vida al punto, incluso, de lograr que esta continúe.

En la misma encuesta T, un 56% de las personas trans declara haber intentado suicidarse. Un 83,6 % intentó hacerlo entre los 11 y los 18 años.

El caso de Christopher muestra que el rol de las familias y del entorno, en casos como estos, son fundamentales. Por eso, TAURI es para mí parte de un cine con función social. Ojalá se viera en colegios y en universidades. Ojalá también lo vieran padres y madres juntos a sus hijas e hijos, y conversaran al respecto. Creo que es fundamental que -como sociedad- veamos que ésta es una realidad que no debe aislarse, y que puede ser abordada al interior de las familias y los colegios con conocimiento, amor e inclusión, para así mejorar la vida de personas como Christopher y también de aquéllas que viven cercanas a personas trans.

Sobre el tratamiento audiovisual

TAURI corresponde a un cortometraje documental de seguimiento donde Christopher es el epicentro y conductor del relato.

⁷ Julio García Espinosa; *Por un cine imperfecto*, Caracas, Rocinante, 1970.

Por lo mismo, decidí filmar desde un principio con cámara en mano. Mi objetivo ha sido acompañar al protagonista de cerca, invitando al espectador a que pueda sentirse como si él mismo hubiera estado ahí, respirando junto Christopher, acompañándolo en su recorrido junto a otros personajes y en sus espacios privados. Los planos y encuadres buscan entrar en su intimidad: son curiosos, van en busca de detalles, sobre todo de miradas, recorriendo y describiendo el mundo que lo rodea, intentando replicar la agudeza y el asombro del que observa por primera vez.

Siguiendo esta línea, intento trabajar la cámara muchas veces con poca profundidad de campo, justamente para dirigir con el foco del lente la atención del espectador hacia el personaje y a ciertos detalles, tal como si el ojo humano se depositara muy cerca de un objeto o un cuerpo, con el interés de descubrir aquello que se esconde en ellos. También hay poca profundidad de campo en las entrevistas, porque me importa que la atención se fije en los gestos, las miradas y en lo que dicen los personajes.

TAURI cuenta por momentos con una voz *en off* que es la de Christopher. Ésta se desprendió de diferentes entrevistas en profundidad realizadas durante el proceso de investigación y rodaje. También cuenta con el sonido directo de entrevistas y de escenas de la vida cotidiana del personaje. Mi voz se oye sólo algunas veces, siempre fuera de campo, con el fin de hacer preguntas que conduzcan al protagonista a revelarse. Hoy me doy cuenta que podría no haber estado mi voz en la película. Creo que no era necesario.

TAURI trabaja un paralelismo metafórico entre el desarrollo de una estrella (T Tauri) y el de un ser humano (Christopher). Desde ahí, la elección de la música se basa en sonoridades de macro y microcosmos estelares, moleculares, atómicos y celulares, que dan cuenta del movimiento de los componentes del universo que residen también en el cuerpo humano, y que son los que están en constante movimiento y transformación.

El aria “Canto a la luna” de la ópera *Rusalka* de Antonin Dvorak que aparece en la escena del bingo, fue interpretada en vivo en un momento del evento por una amiga de Christopher. Imaginé que ello no había sido casual puesto que la ópera habla sobre un ser del mar que quiere dejar de ser quién es para poder estar con su enamorado humano. Es decir, al igual que Christopher, el personaje quiere habitar un cuerpo que no es el suyo. Entonces, al momento de montar, me pareció interesante ocupar el canto de fondo durante toda la secuencia del bingo. Además del contenido dramático de la letra,

me pareció sugerente el contraste entre el carácter épico y distinguido de la ópera, versus lo cotidiano de la vida misma ocurriendo en una junta de vecinos de Ñuñoa con frituras, completos, cartones de bingo y una multitud reunida para aportar a la transformación del cuerpo de Christopher. Siento que la convivencia de ambos mundos, surgida naturalmente en la realidad que presencié, produjo una bella extrañeza que me sedujo y que aún no termino de comprender.

Por otro lado, TAURI atraviesa también por momentos de contemplación que cumplen la función de detener el relato, como si fueran pequeños miradores en un sendero de montaña: descansos necesarios con vistas nostálgicas, sugerentes, a veces en silencio, para recuperar fuerzas y seguir el recorrido.

Por último, TAURI hilvana archivos, entrevistas y escenas, empleando como columna vertebral las publicaciones en redes sociales que el mismo Christopher realizó a modo de un diario de vida público y virtual. Gracias a este recurso, la película se desplaza del presente al pasado y viceversa, jugando con saltos temporales.

Sobre el dispositivo

Durante el proceso de investigación, me fui dando cuenta rápidamente que Christopher ocupaba sus redes sociales como un espacio para ir revelando sus pensamientos, sus emociones, su transformación física, sus opiniones y sus solicitudes de colaboración. Cada hito dentro de su largo proceso se iba plasmando con una fecha precisa en aplicaciones como Facebook y/o Instagram.

A diferencia de un diario de vida tradicional, como el emblemático de Ana Frank⁸, que fue escrito durante la ocupación nazi y que sólo se pudo conocer públicamente años después cuando fue publicado en papel, el diario de Christopher, propio de los tiempos actuales se fue articulando poco a poco delante de nuestros ojos, y se ha ido publicando por capítulos en un medio de difusión instantánea y masiva: Internet. Este ejercicio en formato de escritura privada y personal pero de alcance masivo inmediato, pareciera ser una forma de expresión que se ha naturalizado en la época en que vivimos. Y es porque justamente parece casi trivial a estas alturas, que me pareció interesante ponerlo en evidencia ocupándolo como eje articulador de la película.

⁸ Ana Frank, *El diario de Ana Frank*, Ed. Contact. 1947

Como nunca antes en la historia de la humanidad, las personas pueden hoy comunicar a miles de otras sus pensamientos y emociones de forma instantánea. Gracias a esto es que, por ejemplo, pude llegar a conocer cómo se sentía Christopher cuando le hacían *bullying* en el colegio en el año 2012, cómo eran sus ganas de querer hacer estallar el colegio en el 2013 y cómo fue todo el proceso de su intento de suicidio hasta que fue concretado en abril del 2014. Así, me fui dando cuenta de que Christopher había documentado él mismo su propia historia. Cuando comprendí aquello, no tuve dudas que ésa sería la columna vertebral del relato. Mi trabajo entonces fue recuperar ese recorrido, seleccionar fragmentos y reordenarlos para tejer la película.

Por otro lado, a medida que avanzaba en la construcción del cortometraje, fui entendiendo que las publicaciones no sólo permitían articular el montaje sino que eran tan importantes como las entrevistas o momentos “actuales” de Christopher. Y es que para muchas personas y sobre todo para las y los jóvenes, las redes sociales son una de las maneras más importantes de construir y definir una identidad. Con cada publicación se establece una imagen social, un punto de vista político, una estética particular, un talante psicológico y un modo de sensibilidad. El “quién soy para los otros” se juega en gran medida en esas pequeñas decisiones cotidianas expresadas en un perfil digital público.

Por ello, siempre entendiendo que ésta era una película de seguimiento de un personaje que estaba en búsqueda de una identidad, no bastaba con seguirlo físicamente, no era suficiente estar junto a él. A veces, lo necesario era alejarse, porque sólo así podía alcanzar un grado de cercanía mucho mayor con sus sentimientos, pensamientos y emociones, simplemente al leer sus publicaciones desde mi computador, desde cualquier parte de la ciudad.

Sobre la metáfora

Cuando me junté la primera vez con Christopher, además de notar inmediatamente en sus brazos diferentes tatuajes de planetas y seres gravitando en el espacio, una de las primeras cosas que me dijo fue que siempre había querido ser astronauta:

“Para mí es un misterio. Siempre me detengo y miro el cielo. Me gusta mirar el cielo de noche. Me llama la atención... Siempre soñé con ser astronauta. Siempre. Tengo como una conexión con el espacio (...) Quizá vengo de otro planeta. Nunca me he sentido parte de acá realmente.”⁹

Esa misma noche busqué en mis estanterías el libro “Hijos de las estrellas”, de la astrónoma chilena María Teresa Ruiz. En sus últimas páginas, la autora sostiene:

“No se puede evitar mirar nuestra propia existencia y nuestro cuerpo con admiración. Pensar que los átomos de hidrógeno en mis lágrimas los fabricó el Big Bang y que los átomos de calcio en mis huesos, el oxígeno en mi sangre y todos los elementos que forman parte de mí, todos fueron fabricados por las estrellas. Somos hijos, hijos de las estrellas.”¹⁰

Si, desde un punto de vista científico, todos los seres humanos venimos de las estrellas; si, además, Christopher cree sentirse más cómodo habitando el misterio de la inmensidad del Universo que la Tierra; y si, finalmente, la película se centra en su evolución, entonces –pensé– tenía sentido que el título y la introducción de la película, a modo de metáfora, invitaran a la contemplación de la evolución de una estrella joven.

Fue así como llegué a las T Tauri, que justamente son estrellas adolescentes, en formación, inestables, “aún en el proceso de contracción gravitatoria y evolucionando hacia su Secuencia Principal”¹¹. Si Christopher era una estrella, entonces su estado de evolución correspondía al de una T Tauri, puesto que se hallaba justamente en una etapa de vida aún de crecimiento biológico, de mucha inestabilidad psicológica y emocional, y de búsqueda y construcción de un cuerpo y una identidad, por así decirlo, definitivos.

¿Por qué no ponerle a la película entonces “T Tauri” para ser fiel al nombre de las estrellas? La palabra *tauri*, a secas, proviene del latín *taurus*, que se traduce como “toro” en castellano. Esto me pareció una oportuna casualidad.

A lo largo de la película, vemos una parte de la transformación de una mujer, Sofía, en un hombre, Christopher, en un afán incesante de querer encarnar y comprender el universo de lo masculino. Y el toro, lo sabemos, ha sido históricamente un símbolo de la virilidad.

⁹ Fragmentos de una entrevista en profundidad efectuada a Christopher Erlandsen por el director, en diciembre de 2017.

¹⁰ María Teresa Ruiz, *Hijos de las estrellas*, Ed. Penguin Random House. Versión revisada. 2017.

¹¹ María Victoria del Valle, *Estrellas T Tauri*, IAR, Instituto Argentino de Radioastronomía.

“El toro evoca la idea de potencia y fogosidad irresistible, el macho impetuoso y también el terrible Minotauro, guardián del laberinto. (...) En la tradición griega, los toros indómitos simbolizan el desencadenamiento sin freno de la violencia. Son animales consagrados a Poseidón, dios de los océanos y las tempestades, y Dionisios, dios de la virilidad fecunda.”¹²

En la película, Christopher esboza justamente las complejidades que presenta el hecho de querer convertirse en un *taurus*, de habitar su mundo, adaptarse a su violencia e intentar vivir como uno de ellos. Por lo tanto, a mi juicio, TAURI termina conteniendo y expresando una dualidad de múltiples lecturas: la estrella y el toro, lo femenino y lo masculino, el brillo y la oscuridad, el proceso y el resultado, la estrella y su constelación.

Por último, quisiera agregar algunos pensamientos que he ido teniendo después de haber entregado la película y que han despertado nuevas preguntas en relación a esta metáfora.

¿Tienen memoria nuestros átomos? ¿No existirá una añoranza oculta en nuestros huesos, en nuestra sangre, en nuestras moléculas, de querer volver a vivir entre otras estrellas? Y si esto fuera así, ¿qué hace que en un ser humano como Christopher se despierte esta añoranza y quiera dejar de vivir entre otros seres humanos para volver a habitar la oscuridad del cosmos?

Muchas personas que han vivido historias similares a la de Christopher se han suicidado. Ésa ha sido su manera de abandonar este planeta y a la especie humana. En este sentido, yo siento que Christopher nos entrega una pista importante al plantear su anhelo de querer volver al espacio: en el fondo, quizá, nos está diciendo que vivir como una estrella entre las estrellas, es habitar un mundo en donde te puedes sentir acompañado y rodeado de otros “seres” como tú, pero en donde, al mismo tiempo, no hay quién te juzgue, ni quién te diga quién ni cómo tienes que ser. Dicho de otra manera, se trataría de un *espacio* de convivencia armónica en la que cada estrella tiene su propio desarrollo de manera independiente, sin discriminación humana, sin juicios ni prejuicios humanos, sin miramientos humanos, sin descalificaciones humanas.

¹² Jean Chevalier, Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Ed. Herder, 1986.

Vuelvo a pensar entonces que el invitar a ver a Christopher como una estrella, es simplemente ser coherente con el llamado implícito que hace él mismo en la película: miremos el cielo, reconozcámonos como una estrella más del universo y aprendamos a apreciar ese *espacio* de libertad. Si logramos replicarlo acá abajo, en la Tierra, si nos mirásemos entre nosotros como simples y complejas estrellas entonces –quizá- habría menos potenciales astronautas pero también menos suicidios en nuestro planeta.

“El cielo siempre ha sido el lugar más libre que yo puedo tener. Es un lugar al que siempre voy a poder llegar y siempre voy a poder ser yo mirando el cielo. Y ahora, después de operarme, yo ceo que voy a poder ser yo no solo mirando el cielo, si no que más allá, en la Tierra, también voy a poder ser yo. Ahora igual me dan ganas de estar aquí, no sé si por siempre ni para siempre, pero me puedo mantener acá y viajar y volver y viajar y volver, creo que lo puedo hacer. Antes yo creo que pensaba mucho más en solo estar afuera, en solo vivir en el espacio y no volver nunca más.”¹³

¹³ Fragmento de la última entrevista realizada a Christopher durante el rodaje de TAURI, efectuada en febrero de 2019.

Bibliografía

- Gilles Deleuze, *Pintura, el concepto de diagrama*, ed. Cactus, serie Clases. 2007.
- Alekandre Astruc, *La naissance d'une Nouvelle Avant -Garde: La Caméra stylo*, publicado en el número 144 de la revista L'Écran Français, París, 30 de marzo de 1948, en Textos y manifiestos del cine de Joaquim Romajuclas, Homero Alsina Ediciones.
- Informe sobre Encuesta T, 1ª encuesta para personas trans de género no conforme en Chile, Resumen Ejecutivo, Octubre de 2017.
- Claudio Salinas, Hans Stange, Sergio Salinas, *Historia del Cine experimental en la Universidad de Chile 1957-1973*, Uqbar Editores. 2008
- Alain Bergala, *La hipótesis del cine, pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella*, Laertes Educación, 2007.
- Julio García Espinoza, *Por un cine imperfecto*, Caracas, Rocinante, 1970.
- Ana Frank, *El diario de Ana Frank*, Ed. Contact. 1947
- María Teresa Ruiz, *Hijos de las estrellas*, Ed. Penguin Random House. Versión revisada. 2017
- María Victoria del Valle, *Estrellas T Tauri*, IAR - Instituto Argentino de Radioastronomía. <http://tux.iar.unlp.edu.ar/divulgacion/art-difu-17.htm>
- Jean Chevalier, Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Ed. Herder, 1986.

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Julian Marras
Título del proyecto	Tauri
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Alejandra Carmona Cannobbio
Evaluación	6,8

Tauri es un documental con una estructura narrativa sólida, que da cuenta de la historia de una persona (Sophia) que cambia de sexo paulatinamente hasta convertirse en Christopher.

Julian logra sostener un seguimiento en el tiempo, acompañando el proceso de transformación de Christopher. Logra establecer lazos de confianza con su personaje, que se reflejan en un trabajo sólido, de utilidad para muchas personas que estén en el proceso trans y también para sensibilizar al entorno social con estos casos particulares, que son cada día más en nuestra sociedad y en el mundo.

Incorpora elementos de redes sociales, para reflejar la historia de Chris, sus dificultades y logros. De manera sensible y respetuosa va describiendo los detalles del proceso de conversión, partiendo por el cambio de identidad en el registro civil, hasta los cambios biológicos, que se van reflejando en su voz y finalmente en su cuerpo. Recoge también los testimonios de su abuela y madre, que aportan sin duda al relato, para comprender cómo una familia enfrenta esta realidad, que no siempre es fácil.

El clímax del documental es el momento cuando Chris viaja al pasado, y recuerda el doloroso episodio de su intento de suicidio por el bullying que sufría en el Liceo, donde estudiaba. En ese momento se comprende toda la dimensión de las dificultades que conlleva el asumirse como alguien diferente.

La historia termina en el episodio cuando Chris viaja al extranjero y finalmente logra operarse sus senos, una de las metas inmediatas, en este largo proceso.

Como profesora de Taller conozco el proceso de Julián y las dificultades de todo tipo que tuvo que enfrentar para llegar a lograr este retrato fidedigno y real, que sin duda será de un gran valor social y antropológico y puede servir incluso de material de difusión y educación para Escuelas y Universidades.

Por lo anterior califico este documental con un 6,8.

Alejandra Carmona Cannobbio

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Alejandra', with a long horizontal flourish extending to the right.

Santiago, 3.12.2019

Nombre profesor:

Firma:

Fecha:

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Julian Marras
Título del proyecto	Tauri, diario de una estrella
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Carlos Flores
Evaluación	6.5

Este documental se inicia con imágenes del espacio estelar subtituladas con un texto que explica las características de las estrellas Tauri; luego nos muestra a un chico que hace ejercicios en las máquinas de un gimnasio y que reflexiona en torno al espacio estelar, sus fantasías de ser astronauta y principalmente sobre sus deseos de no ser de acá, de no pertenecer a este mundo.

Como la estrella Tauri, que desde muy joven inicia un proceso de contracción gravitatoria evolucionando hacia su tendencia principal, este chico, Cristopher, el protagonista del documental, está abandonando el cuerpo de mujer en el que nació y que rechaza, para construirse un cuerpo a su gusto.

Tauri es un documental de personaje que registra los principales acontecimientos que debe vivir Sofía Erlandsen para transformarse en Cristopher Erlandsen.

El documental sigue la última etapa del proceso de transformación de Sofía en Christopher: gimnasia para fortalecer su cuerpo, testosterona para enronquecer la voz, obtención del derecho a carnet de identidad que lo acredita como Christopher Erlandsen y finalmente la realización de un Bingo, que organiza su familia junto a sus vecinos, para juntar el dinero que le permita viajar a Lima a someterse a una mastectomía masculinizante.

La cámara sigue a Christopher en desplazamientos suaves consiguiendo cercanía y espontaneidad del personaje. La banda sonora, compuesta por música voces y ruido ambiente, acompaña bien la narración e incorpora, esencialmente al inicio y en la secuencia del Bingo, una sonoridad que amplifica los acontecimientos cotidianos imprimiéndoles una significación más amplia y enriquecedora.

Situaciones notables: la secuencia en que Christopher registra frente a su teléfono los progresos de su voz producto del tratamiento con testosterona y la de la once familiar en que padres abuelos, tía y hermana celebran la sentencia judicial favorable para que Sofía adquiera la identidad legal de Christopher.

Este documental nos señala que los personajes son esencialmente palabras ("soy un cuerpo con vagina", dice Christopher),

cuerpos, movimientos y miradas, zonas que es necesario visitar con asombro si queremos llegar al fondo de sus problemas existenciales e intentar descubrir aquello que solo el cine puede descubrir.

Nombre profesor: Carlos Flores Delpino

Firma:

Fecha:

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Julián Marras
Título del proyecto	Tauri
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	David Vera-Meiggs
Evaluación	5

Registro parcial de un proceso de cambio de sexo, hecho con intención informativa y testimonial.

La metáfora incluida en el título y al comienzo cumple una función de preámbulo a la información central del relato: el protagonista ha cambiado recientemente de sexo y todavía le falta una operación al pecho para completar ese cambio.

Todo el relato se completa con entrevistas y confesiones del protagonista, su archivo de celular y el registro de un bingo que le permitirá reunir fondos para la operación que debe realizarse, quizás por cuál razón, en Perú.

Todo es muy correcto e incluso didáctico, pero la metáfora queda anclada al título y no cumple función alguna, como tampoco la inclusión de la “Canción de la luna” de la ópera “Rusalka” (historia de una transformación de una sirena en humana), alcanza como para que podamos imaginar algo más allá de lo que vemos en pantalla. Es ahí donde se ubica el límite más evidente de este trabajo, que fácilmente podría confundirse con un reportaje sobre un tema que parece no existir en su dimensión social, sino en la verbalización que los entrevistados hacen.

[Empty rectangular box]

Nombre profesor: David Vera-Meiggs

Firma:

Fecha: 23 de noviembre de 2019